

ENTRAÑABLE MOISES

Guillermo Contrera

En el año 1974, estudiaba Derecho y era Secretario de Relaciones Laborales del Ministerio de Trabajo de la Nación. En una audiencia muy “brava”, con piquete incluido, conocí al entonces abogado de la Asociación Obrera Textil, Moisés Meik, quien al darse cuenta de mis nervios me dijo: *“tranquilo Contrera sólo se trata de la lucha eterna por la justicia social”*. Tenía razón, todo estuvo bien gracias a sus intervenciones hábiles e inteligentes. A partir de allí creció un lazo maestro/aprendiz que aún no termina...

Cuando juré como Juez del Tribunal de Trabajo nro. 3 de La Matanza, me abrazó y me dijo. *“Guille, nunca olvides que somos jueces imparciales pero no neutrales”*. Años más tarde (1996) integró ese Tribunal y tejimos una profunda amistad y, sin dejar de ser mi maestro, nos hicimos amigos...

Dos anécdotas (tengo varias) lo muestran como lo que fue en esta vida terrena, un hombre sabio, humilde y generoso. Era el año 1999, estaba yo escribiendo una ponencia sobre “El prejuicio Anti Sindical” para una Jornada de FAES y Moisés me mostró un libro con el cual él trabajaba (era antiguo de esos que se cosían por partes, no recuerdo el título); le pedí que cuando terminara de trabajarlo me lo prestara. Entonces tomó el libro y lo partió - literalmente lo partió – me entregó la mitad, intenté negarme y me dijo: *“el conocimiento es para ser transferido, cuando termines de usarlo lo mando a coser de nuevo”*. Más recientemente fue el Director de la Obra colectiva “Trabajo y Derechos”, que tuve el honor de coordinar. Al presentarlo, junto a Raffaghelli, en la Asociación de Abogados Laboralistas, hubo que

rogarle para que se sentara en la mesa con los autores, entonces me miró y me dijo con firmeza: “*está bien pero es la obra de ustedes y deben hablar ustedes, yo ni una palabra, entendiste Guille, ni una palabra*” y así lo hizo...

En este último tiempo, hablábamos por teléfono, se mostraba muy entusiasmado con el Papa Francisco y le gustaba comentarme aportes de los jóvenes, los nombra en su trabajo “Y la Nave va”, cuya lectura recomiendo. En esas conversaciones me seguía enseñando...

Perdón, Moisés me (nos) sigue enseñando.